

# Chatfield-Taylor: Gangs of New York and Triana

Poeta, periodista, dramaturgo, cronista de sociedad y autor de biografías y libros de viaje, el escritor Hobart C. Chatfield-Taylor fue -sobre todo- el gran anfitrión de las personalidades que visitaron la Exposición Universal de Chicago en 1892. *The Land of the Castanet* (1896) fue la obra que lo convirtió en un «apócrifo sevillano».

POR FERNANDO IWASAKI

Hobart Chatfield-Taylor (1865-1945) tenía un aire a Philip Seymour Hoffman -el actor que encarnó al autor de *Música para camaleones* en Capote-, aunque sus obras no tenían ni el más remoto parecido con las del genial Truman. No obstante, ambos compartieron la pasión por los salones elegantes y las fiestas de alta sociedad, además de una turbia fascinación española.

Hijo de un próspero hombre de negocios de Nueva Inglaterra y casado con la hija de un influyente senador, el joven Hobart se graduó en la prestigiosa Universidad de Cornell -la misma donde Nabokov fue profesor de Literatura Europea- y muy pronto comenzó a publicar novelas y comedias como *With Edge Tools* (1891), *An American Peeress* (1893), *Two Women and Fool* (1895), *The Vice of Fools* (1897), *The Idle Born* (1900) y *The Crimson Wig* (1902); las biografías *Moliere* (1906) y *Goldoni* (1925); un hermoso y rarísimo libro dedicado a su ciudad -*Chicago* (1917)- cuajado de primorosas ilustraciones, y sus memorias de viajes compiladas bajo el título *Cities of Many Men: A Wanderer's Memories of London, Paris, New York and Chicago during half a Century* (1925). ¿Y España? ¿Por qué no aparecen Madrid o Sevilla en el pórtico de sus memorias de viajes? La respuesta podemos intuir la reparando en una línea del *Cornell Alumni News* del 20 de Marzo de 1901: "Exceptuando *The Land of the Castanet*, un libro de viñetas españolas aparecido en 1896, sus libros siempre estuvieron dedicados a glosar la vida de la alta sociedad americana, un territorio donde fue simplemente único". En otras palabras, el libro que nos ocupa siempre fue considerado una obra menor dentro del conjunto de su bibliografía.

Sin embargo, España fue el país que le permitió ocupar

un primer plano durante la Exposición Universal de Chicago, pues Chatfield-Taylor fue cónsul honorario de España y comisario del pabellón español, honor que lo convirtió en anfitrión del Duque de Veragua -descendiente del almirante Cristóbal Colón- y de la infanta doña Eulalia de Borbón, autora a su vez de otra obra de referencia: *Cartas a Isabel II. Mi viaje a Cuba y Estados Unidos* (1949), quienes lo animaron a conocer España. Chatfield-Taylor fue publicando sus impresiones españolas en la revista *The Cosmopolitan* y las reunió en forma de libro unitario en 1896.

*The Land of the Castanet* [«La tierra de la castañuela»] se presenta como un libro que pretende presentar a los españoles tal como son ("Los españoles son quizás los europeos menos conocidos en América. En realidad, la imagen popular de los españoles abunda en siniestros canallas sumergidos en la clandestinidad y que fuman cigarros baratos mientras se refocilan con historias oscuras, vulgares operetas y espectáculos

Cubierta de «The Land of the Castanet» (1896) con firma del anterior propietario

cruelles y pueblerinos"), pero después de leerlo uno tiene la impresión de que Chatfield-Taylor chapoteó en esos mismos lugares comunes, o al menos eso mismo pensó Juan Valera, quien en sus *Cartas a «El Correo de España» en Buenos Aires* (1916), estampó estas reflexiones a primero de diciembre de 1896: "Hará ya seis meses estuvo en Madrid un anglo-americano llamado H. C. Chatfield-Taylor. Un amigo mío me le presentó y trajo á mi casa, donde tuve el gusto de conocerle. Me pareció sujeto amable, discreto é ilustrado, y muy entusiasta de nuestro país. Pronto volvió al suyo dicho señor, escribió un libro sobre España, le imprimió en Chicago, exornándole con bonitas estampas y

tuvo la bondad de enviarme un ejemplar, que recibí hace pocos días. Confieso que el título del libro me desagradó bastante. El libro se titula *El país de la castañeta*. Ya en el título hay una ofensa. Es como si un español escribiese un libro sobre los Estados Unidos y sin acordarse de Washington, de Franklin, de Lincoln, de Grant, de Prescott, de Longfellow, de Emerson, de Poe, de Edison, de Channing, de Whitter, y de otros muchos ilustres personajes; de sus nobles y hermosas mujeres, de sus grandes ciudades, de sus monumentos, de su riqueza, de sus prosperidades, de las bellezas naturales de su territorio, de la anchura del Hudson y del Misisipí y del salto del Niágara, recordase la abundancia de cerdos que se crían y se matan en Chicago, y titulase su libro: *El país del cerdo*".

Chatfield-Taylor disfrutó de la hospitalidad de la Infanta doña Eulalia de Borbón, quien lo acogió en el Palacio de San Telmo durante la Feria de Abril de 1896.

¿Y qué fue lo primero que llamó la atención del joven Hobart en Sevilla? Ni más ni menos que la Giralda, porque aquí descubrió que la torre de los jardines de Madison Square en Nueva York se parecía mucho a nuestra Giralda: "Hay una vieja amiga ahí afuera, una que no sabríamos exactamente cómo llamar: se trata de la moruna Giralda, antiguo minarete árabe y hoy campanario de la catedral. De alguna manera tus pensamientos se dirigirán hacia América y vas a pensar en la torre de los jardines de Madison Square. Advertirás el parecido entre ambas torres, pero no será desagradable ni mucho menos indigna esta semejanza, pues ¿qué gran artista no se hubiera inspirado en la Giralda sevillana?". Hoy en día la Giralda de Nueva York ya no existe, porque fue demolida para construir el Madison Square Garden.

Las reverberaciones neoyorkinas de Sevilla no se acabaron con la Giralda, pues Chatfield-Taylor quedó impresionado con el hampa sevillana de Triana, donde los matones -"the Bowery toughs"- se retaban a duelos de cuchillo ("los duelistas se agachan y persiguen lentamente, observando a su rival y aguardando la oportunidad de clavar una mortal puñalada, tal como hemos visto hacerlo en *Carmen*"). En realidad, Triana le recordó el mundo de las bandas criminales de Nueva York, donde encontró docenas de individuos con los rostros zurcidos a navajazos, que presumían de sus costumbres como si existiera una heráldica canalla: "Ellos tienen la misma expresión fanfarroña y de pocos amigos, siempre listos para golpear con la cabeza o con los codos, igual que los matones de las pandillas de Nueva York".

La infanta doña Eulalia llevó a Chatfield-Taylor al Real de la Feria, a la academia del maestro Otero, al café del Burrero, a los Reales Alcázares y al Hospital de la Caridad, pero el refinado escritor de Chicago sólo deseaba regresar a los arrabales de Triana, donde la flor de la canalla lo transportaba al mundo de los bajos fondos de Nueva York, ese mundo que Martin Scorsese recreó en *Gangs of New York* (2002). Quizás aquel también era otro rasgo que tuvo en común con el Truman Capote de *A sangre fría*.

